

## La biblioteca de José Ignacio Víctor Eyzaguirre como fuente para la historia del pensamiento latinoamericano

Por Salvador MÉNDEZ REYES\*

*A la memoria de Leopoldo Zea*

EN 1875 MORIÓ EN ALTA MAR el destacado eclesiástico chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre Portales, quien en su testamento había donado a la Biblioteca Nacional de su país su rica colección de libros y manuscritos. Antes de profundizar en la importancia del contenido de dicho legado es necesario presentar un esquema biográfico de este personaje.

Nació el 25 de febrero de 1817 en Santiago de Chile en el seno del matrimonio formado por José Ignacio Eyzaguirre Arechavala y Mercedes Portales Palazuelos cuyos apellidos nos remiten a connotadas familias de la aristocracia chilena. Por el lado paterno era nieto del vasco Domingo de Eyzaguirre y de Rosa de Arechavala, sobrina del obispo santiaguino Manuel de Alday. Los tíos y el padre de nuestro personaje tuvieron una destacada participación en el proceso independentista, tanto así que les dedicó su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile* con estas palabras: "A la caridad generosa, patriotismo acendrado y demás virtudes eminentes de los padres de la Independencia, señores don José Alejo, don Agustín, don Miguel, don Domingo y don José Ignacio de Eyzaguirre".<sup>1</sup> Por el lado materno, José Ignacio Víctor era nada menos que sobrino de Diego Portales, figura toral del llamado régimen pelucón.

\* Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM. E-mail: <menrey@servidor.unam.mx>.

Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano, "La construcción de América Latina", celebrado en la Universidad de Guadalajara, del 17 al 19 de noviembre de 2003.

<sup>1</sup> José Ignacio Víctor Eyzaguirre. *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, vol. 1, pról. de Bartolomé Mitre. Valparaíso, Imprenta del Comercio, 1850. Sobre la historia de esta familia véase *Archivoepistolar de la familia Eyzaguirre (1741-1854)*, recop. y notas de Jaime Eyzaguirre, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, 1960, 450 págs. También Jaime Eyzaguirre, *Eyzaguirre. Generaciones y semblanzas*, Santiago de Chile, Imp. Universo, 1938, 149 págs. Sobre su participación en el proceso independentista véase Salvador Méndez Reyes, *Las élites coloniales de la Nueva España y Chile ante la Independencia*, tesis de doctorado, México, UNAM, 2001, 342 págs.

A los 16 años Eyzaguirre recibió el título de bachiller en teología y posteriormente el de abogado. En 1840 fue ordenado presbítero. Dos años después empezó a escribir su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, que se publicaría hasta 1851, en 3 volúmenes, con un prólogo del destacado exiliado argentino Bartolomé Mitre. Fue secretario de su tío José Alejo Eyzaguirre, vicario capitular de la diócesis santiaguina, quien sin embargo tuvo que renunciar a su cargo debido a una disputa con el gobierno civil. Podríamos decir que éste fue el inicio de la relación conflictiva entre don José Ignacio Víctor y las autoridades de su país. En 1844 fue elegido miembro de la Facultad de Teología de la recién creada Universidad de Chile. Con ese motivo ofreció una disertación acerca de la independencia de la Iglesia en el terreno espiritual en donde critica las tendencias regalistas; al respecto debe mencionarse que el Estado chileno seguía ejerciendo el régimen de Patronato sobre la Iglesia, que venía desde la época colonial. Eyzaguirre se convirtió en decano de su Facultad y al término de un segundo periodo como tal recibió una nota elogiosa del rector, don Andrés Bello.

Don José Ignacio Víctor inició su carrera política como diputado a fines de la década de 1840. En 1850 se opuso a la candidatura presidencial de Manuel Montt.<sup>2</sup> Fue entonces cuando surgió la Sociedad de la Igualdad, dirigida por figuras tales como Francisco Bilbao y Santiago Arcos. La influencia ideológica de las revoluciones de 1848 en Europa, en especial la francesa, llega entonces con inusitado vigor a Chile, así lo sostienen historiadores del siglo XIX, como Benjamín Vicuña Mackenna, y contemporáneos como Cristián Gazmuri.<sup>3</sup> El romanticismo irradia su influjo sobre Chile. Tanto Arcos como Bilbao habían residido en París y este último había tratado personalmente a Lamennais, Quinet y Michelet. La Sociedad de la Igualdad se sumó a las filas de la oposición, en la cual, como hemos dicho, figuraba también Eyzaguirre debido a su desacuerdo con Montt. El destacado escritor y político José Victorino Lastarria nos ofrece este colorido retrato del papel que desempeñaba nuestro personaje en el Congreso: "Eyzaguirre, el clérigo, es vivo, agitador, enérgico, y no hay ninguno como él para mover a estos hombres

<sup>2</sup> Carlos Silva Cotapos, "Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre Portales". *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXLII, núm. 137 (septiembre-octubre de 1918), pp. 330-331.

<sup>3</sup> Cristián Gazmuri, *El "48" chileno. igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*. Santiago, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999 (*Imagen de Chile*), p. 37. cita a Benjamín Vicuña Mackenna. *Los girondinos chilenos* (1850).

tortugas que tanto abundan; su autoridad, su carácter sacerdotal, le dan mucho prestigio ante ellos".<sup>4</sup>

Finalmente, Montt fue declarado presidente y surgió una rebelión contra él en 1851, que a la postre fue sofocada. El llamado régimen pelucón chileno volvió a la tranquilidad, pero no así nuestro personaje, que de algún modo estuvo involucrado en el movimiento revolucionario. Gazmuri enumera entre los jóvenes que participaron en lo que él llama el "48" chileno a Eyzaguirre y a otro eclesiástico destacado: Francisco de Paula Taforó.<sup>5</sup> Esta situación provocó que don José Ignacio Víctor recibiera una llamada de atención por parte de su arzobispo. Rafael Valentín Valdivieso, quien en una carta le expresó:

Tengo datos para juzgar que *la compañía de hombres de malas ideas le han pegado, quizá sin que Ud. lo entienda, algunos resabios de peligrosa doctrina* y sobre esto era muy principalmente sobre lo que yo quería hacerle mis amistosas moniciones.

*No me parecía bien que Ud. mantuviese relaciones íntimas con los que escriben en los periódicos que apoyaron a Bilbao cuando escribió contra la religión.*<sup>6</sup> Sin hacer Ud. una manifestación pública de que condenaba su liga podía atribuirsele alguna connivencia.

En la misiva con que Eyzaguirre respondió los cargos que le hacía el arzobispo Valdivieso, expresó "que *siempre había reprobado lo malo que sostenían algunas personas del partido liberal; que a Bilbao ni siquiera lo conocía*, y había escrito un artículo contra los *Boletines del espíritu*, artículo que no se publicó por cierto accidente; y predicado contra las doctrinas de Bilbao en la iglesia de Santo Domingo".<sup>7</sup>

Fue entonces que nuestro personaje decidió realizar un largo viaje que lo llevaría a recorrer varios países de Europa, América y el Medio Oriente. Fruto de esa travesía será su libro más importante: *El catolicismo en presencia de sus disidentes* (2 vols., 1855), en el cual sigue el esquema de un libro de viajes y va expresando sus ideas acerca del catolicismo como factor de la civilización de los pueblos y sus críticas

<sup>4</sup> José Victorino Lastarria, *Diario desde junio de 1849 hasta marzo de 1852*. cit. por Silva Cotapos. "Monseñor Eyzaguirre" [n. 2], p. 334. Ha sido actualizada la ortografía en citas textuales.

<sup>5</sup> Gazmuri, *El "48" chileno* [n. 3], p. 113.

<sup>6</sup> Debemos recordar que Bilbao había sido excomulgado por Valdivieso con motivo de la publicación de los *Boletines del espíritu*; véase Carta de Valdivieso en Silva Cotapos. "Monseñor Eyzaguirre" [n. 2], p. 339. Las cursivas son nuestras.

<sup>7</sup> Carta de Eyzaguirre en Silva Cotapos. "Monseñor Eyzaguirre" [n. 2], p. 341. Las cursivas son nuestras.

al protestantismo, así como al liberalismo, el cual no respeta las libertades que tanto pregonaba cuando se trata de la Iglesia católica. Por la comparación que realiza entre la civilización católica y la protestante, ha sido llamado el "Balmes chileno", sobrenombre que pone de manifiesto la influencia que ejerció sobre él la obra *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (1844), del sacerdote español Jaime Balmes, uno de sus libros de cabecera.<sup>8</sup>

Poco después ideó la creación del Colegio Pío Latino Americano de Roma, para lo cual recibió el apoyo del papa Pío IX; en dicha institución irían a formarse jóvenes de toda Iberoamérica destinados al sacerdocio. Para promover este proyecto Eyzaguirre realizó un extenso viaje por Nuestra América, fruto del cual sería su segunda gran obra en importancia: *Los intereses católicos en América* (2 vols., 1859), la cual sigue el método de su libro anterior de relatar sus impresiones de viaje y a través de ellas ofrecemos sus reflexiones.

El Colegio pudo establecerse en Roma, en noviembre de 1858, con éxito y se convertiría en una institución fundamental en la formación de los cuadros dirigentes del clero latinoamericano.<sup>9</sup> Con relación a México su influencia fue fundamental: ya desde sus inicios uno de sus alumnos más brillantes fue el guanajuatense Ignacio Montes de Oca y Obregón, futuro obispo de San Luis Potosí, notable traductor de los poetas griegos, conocido en el mundo de las letras como Ipanandro Acaico, y que a la muerte de Eyzaguirre pronunciaría un elogio fúnebre en su honor.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Balmes nació en Vich en 1810 y murió en la misma ciudad en 1848. En su obra mencionada "desarrolla el pensamiento de que 'antes del protestantismo la civilización europea se había desarrollado tanto como era posible; el protestantismo torció el curso de esta civilización y produjo males de inmensa cuantía a las sociedades modernas; los adelantos que se han hecho después del protestantismo, no se han hecho por él, sino a pesar de él' Para ello hace ver la influencia del catolicismo en el progreso de las naciones desde el aspecto religioso, el social, el político y el literario, cotejando en estos varios puntos a aquél con el protestantismo", *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, vol. VII, pp. 381-385.

<sup>9</sup> Muchos de sus egresados "llegaron a obispos, muchísimos a profesores de seminarios, que reformaron y acomodaron a los moldes entonces en boga en la Ciudad Eterna. A ellos en gran parte se debe la devoción tan característica por el papa y la adhesión a sus enseñanzas en toda la América española", Daniel Olmedo, "La Iglesia en Latinoamérica durante el siglo XIX", en Roger Aubert, "Pío IX y su época", en Augustin Fliche y Victor Martin, *Historia de la Iglesia*, trad. Mariano Garmendía, Valencia, Edicep, 1974, vol. XXIV, pp. 637-638.

<sup>10</sup> Véase Salvador Méndez Reyes, "Los inicios de un humanista", inédito.

En 1860, Pío IX nombró a don José Ignacio Víctor ablegado suyo ante las repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia. Para cumplir esta encomienda volvió a tierras americanas. En 1863 se establece de nuevo en su patria. Cuando se esperaba que alcanzara la dignidad de obispo no pudo ser, pesaban sobre él los antecedentes de su actuación en los acontecimientos que lo llevaron a salir de su país en 1852. Su relación con el arzobispo Valdivieso y con las autoridades civiles no era buena, hecho muy importante si recordamos que el Estado chileno seguía ejerciendo el Patronato sobre la Iglesia, además de que en el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado él era partidario de la posición ultramontana. Al respecto declara uno de sus biógrafos:

Cuando Eyzaguirre volvió a establecerse en Chile después de sus largos viajes, los hombres del día eran algunos de los que él había combatido en 1849 [...] y por lo tanto no podía [...] contar con simpatías en el gobierno [...] Los grandes servicios suyos no habían sido prestados en Chile; y en cambio, durante su larga ausencia, se habían levantado otros sacerdotes eminentes de gran talento, grande ilustración y más conocidos y estimados en su patria [...] y a ellos reservaba el gobierno y la opinión católica las mitras de Chile y los altos cargos de su Iglesia.<sup>11</sup>

Don José Ignacio Víctor decidió emprender un nuevo viaje al viejo continente; en la Ciudad Eterna publicó sus *Instrucciones al pueblo cristiano* (5 vols.), obra a la cual se añadirían las *Instrucciones para sacerdotes* y las *Instrucciones para religiosos y religiosas*, los tres títulos aparecerían el año de 1875. Nuestro personaje decidió emprender una nueva peregrinación a Jerusalén, y cuando venía de regreso murió en el Mediterráneo cerca de Egipto: las autoridades de esta circunscripción no dejaron que sus restos mortales fueran desembarcados, por lo que el mar se convirtió en su sepultura.

### *La Biblioteca de Eyzaguirre*

**H**EMOS dicho al principio que don José Ignacio Víctor donó sus libros a la Biblioteca Nacional de su patria, donde afortunadamente se conservan hasta la fecha y donde existe un catálogo impreso de esta colección:<sup>12</sup> por él sabemos que el número de títulos es de 2008, al

<sup>11</sup> Silva Cotapos, "Monseñor Eyzaguirre" [n. 2], p. 380.

<sup>12</sup> *Catálogo de la librería legada por monseñor Eyzaguirre a la Biblioteca Nacional*, Santiago, Imprenta Santiago, 1876, 112 págs. Don José Ignacio Víctor también donó una notable cantidad de documentos, los cuales se encuentran ahora en el Archivo Nacional de

parecer una biblioteca bastante respetable si tenemos en cuenta que la de Andrés Bello, adquirida a su muerte por la misma institución chilena, alcanza la cantidad de 1328 títulos.<sup>13</sup>

Al analizar el contenido de los libros que poseyó Eyzaguirre destaca la influencia que ejerció sobre él la escuela de románticos católicos franceses, también llamados "neocatólicos"<sup>14</sup> o católicos liberales, es decir, el grupo formado inicialmente en tomo a Hugues Félicité Robert de Lamennais (1782-1854), especialmente Jean Baptiste Henri Lacordaire (1802-1861) y el conde de Montalembert (1810-1870). Lamennais se inició como un defensor del ultramontanismo y cada vez fue asimilando más aspectos del liberalismo, como la conveniencia de la separación entre la Iglesia y el Estado. En 1830 fundó el periódico *L'Avenir*, junto con Lacordaire y Montalembert, el cual sostenía principios liberales que fueron condenados por el papa Gregorio XVI. Lamennais acabaría separado de la Iglesia, mientras que Lacordaire aceptaría seguir en la obediencia eclesiástica, se convertiría en una figura muy popular del catolicismo en Francia y encabezaría el restablecimiento de la orden dominica en ese país. Montalembert, por otra parte, se convertiría en el dirigente de los católicos liberales franceses.

Contamos siete entradas de obras de Lamennais en la biblioteca de Eyzaguirre,<sup>15</sup> que incluyen sus *Palabras de un creyente* en distintas ediciones ya sea en francés o en español, no obstante que había sido puesta en el índice de títulos prohibidos por la Iglesia. Lacordaire lo iguala con el mismo número de registros. De Montalembert encontramos sólo dos libros,<sup>16</sup> aunque debió poseer cuando menos uno más ya que el título de su obra *Los intereses católicos en América* se basa en el de *Des Intérêts Catholiques au XIXe siècle*. El tradicionalista Joseph de Maistre gozaba también de las simpatías de don José Ignacio Víctor con seis entradas en el catálogo, seguido de cerca por el abate Gaume,

Chile, véase *Catálogo de la colección de manuscritos de D. José Ignacio Víctor Eyzaguirre*, Santiago. Archivo Nacional, 1944, 188 págs. Al parecer también legó algunos libros y documentos a otras instituciones como una colección de reales cédulas cedida al cabildo eclesiástico de su ciudad natal, según se afirma en el citado *Catálogo de la librería*, página sin numeración.

<sup>13</sup> Barry L. Velleman, *Andrés Bello y sus libros*, pról. de Pedro Grases, Caracas, La Casa de Bello, 1995, 357 págs.

<sup>14</sup> Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas. doctrinas de la época romántica*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1984 (*Lenguay Estudios Literarios*), 550 págs.

<sup>15</sup> *Catálogo de la librería* [n. 12], *passim*.

<sup>16</sup> En la Biblioteca Nacional de Chile vimos que dentro del libro de Montalembert, *Les Moines d'Occident*, París, 1863, todavía se conserva un documento por el cual se percibe que Eyzaguirre adquirió este libro por medio de un intercambio de obras suyas con un librero de nombre Nicasio Ezquerro, de Valparaíso.

escritor religioso decimonónico.<sup>17</sup> La comparación entre el protestantismo y el catolicismo era algo que apasionaba a nuestro personaje y por ello no tiene nada de raro encontrar siete libros sobre ese tema, así como cuatro específicamente acerca del protestantismo.

Destaca también la presencia de autores representativos del renacimiento católico en Inglaterra durante el siglo XIX, el cardenal Nicholas Wiseman aparece con siete registros, vemos a Daniel O'Connell con uno, aunque no encontramos obras de quien es quizá la figura más atractiva de ese resurgimiento: el cardenal John Henry Newman. Don José Ignacio Víctor poseía también libros escritos o traducidos por miembros de la importante comunidad hispanoamericana que habitó en Londres de 1810 a 1830, aproximadamente, aunque no vemos entre ellos la presencia de uno de sus personajes más famosos y heterodoxos, nos referimos al sevillano José Blanco White.

Uno de los filósofos que más registros tiene es Montesquieu, que alcanza cuatro, el utilitarista Jeremy Bentham aparece con dos y Jean Jacques Rousseau con uno. El pensamiento de los juristas figura con los nombres de Emmerich de Vattel, Heinecio y Filangieri. Los historiadores no podían estar ausentes de la biblioteca de Eyzaguirre y así encontramos los apellidos de Ducreux, que lo influyó en la elaboración de su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Thomas Babington Macaulay y Louis Adolphe Thiers; aunque no encontramos a François Guizot en el *Catálogo*, sabemos que era un autor muy conocido y citado por nuestro personaje. Los literatos románticos están bien representados con obras de François René de Chateaubriand, tres entradas, Alphonse de Lamartine con dos, Alessandro Manzoni, Honoré de Balzac y George Sand con una respectivamente, aunque el santiaguino había recomendado en una de sus producciones no leer las "perniciosas obras" de Sand. Eugène Sue, Alexandre Dumas y Balzac.<sup>18</sup>

La Ilustración católica dieciochesca de Francia, España e Italia está presente en su biblioteca y en su obra escrita, nos referimos a

<sup>17</sup> Jean Joseph Gaume (1802-1879) teólogo y político escritor francés. Las obras que tuvieron más resonancia fueron *Le ver rongeur des sociétés modernes* (París, 1851) y *Lettres sur le paganisme dans l'éducation* (1852), en ellas combate la literatura clásica argumentando que debe ser sustituida por el estudio de los libros de los Padres de la Iglesia. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* [n. 8], vol. xxv, pp. 1078-1079.

<sup>18</sup> Maximiliano A. Salinas Campos, "José Ignacio Víctor Eyzaguirre Portales (1817-1875)". *Anales de la Facultad de Teología* (Universidad Católica de Chile), vol. xxxi, cuaderno 1 (1980), p. 89. *apud* Eyzaguirre, *Instrucciones al pueblo cristiano*, vol. iii.

autores tales como Fleury, Goudin, Gonet, Natal Alejandro, Graveson, Berti, Tomás Vicente Tosca, Benito Jerónimo Feijoo, Muratori, muchos de ellos también fueron leídos por el padre de la patria mexicana, Miguel Hidalgo y Costilla.<sup>19</sup> Encontramos abundancia de títulos de algunos escritores místicos, de los siglos xvii y xviii, como san Francisco de Sales, fray Luis de la Puente y san Alfonso María de Liguorio. Entre los medievales desde luego figura santo Tomás de Aquino, cumbre de la escolástica, así como san Bernardo de Claraval. De los primeros siglos del cristianismo no puede faltar la presencia de san Agustín. Ediciones de los escritores clásicos latinos se encuentran en abundancia.

La biblioteca poseía una buena cantidad de obras de autores hispanoamericanos. Mencionemos al jesuita milenarista chileno Manuel Lacunza. Entre los mexicanos aludiremos a políticos de tendencia conservadora como Luis G. Cuevas y José Joaquín Pesado, asimismo a Clemente de Jesús Munguía, obispo y primer arzobispo de Michoacán, quien se distinguió como polemista. Entre los autores del periodo novohispano encontramos al obispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza, al jurista Manuel de Lardizábal y Uribe<sup>20</sup> y al arzobispo de México y después de Toledo, Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón.<sup>21</sup>

Maximiliano Salinas declara que los autores más citados por Eyzaguirre en *El catolicismo en presencia de sus disidentes* son Lacordaire, Montalembert, Chateaubriand, Balmes y Juan Donoso Cortés.<sup>22</sup> De hecho, la segunda edición de esa obra apareció precedida de cartas laudatorias del papa Pío IX, de Montalembert y de Lacordaire, a quienes había obsequiado un ejemplar de la primera edición.

En *Los intereses católicos en América* los autores más citados, según Salinas, son Chateaubriand, Montalembert, Muratori, Fleury,

<sup>19</sup> Véase Gabriel Méndez Plancarte, *Hidalgo. Reformador intelectual*, presentación de Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 2003 (*Pequeños Grandes Ensayos*, 2), 55 págs.

<sup>20</sup> Cuyo nombre, por cierto, está mal escrito en el catálogo.

<sup>21</sup> Palafox y Lorenzana eran españoles de nacimiento, pero fueron obispos de diócesis novohispanas.

<sup>22</sup> Salinas, "José Ignacio Víctor Eyzaguirre Portales" [n. 18], p. 76. Juan Donoso Cortés, primer marqués de Valdegamas, nació en el Valle de la Serena, España, en 1809 y murió en París en 1853. En un principio seguidor del liberalismo, abjuró de él en un discurso pronunciado en el Parlamento español en 1849. Su obra más famosa es el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851). "Le distinguieron con su amistad los hombres más eminentes de Europa, entre ellos el célebre Montalembert, con el que sostuvo interesante correspondencia. El arzobispo Dupanloup, monseñor de Segur, lo propio que el ministro Rossi y el cardenal Antonelli, mantuvieron con él relaciones de una excelente cordialidad e identidad de miras". *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* [n. 8], vol. xviii, pp. 1984-1985.



Bossuet, Ducreux, Guizot, De Maistre y De la Harpe y, entre los latinoamericanos, Alejandro Magariños, José Ignacio Márquez, José Alejo Eyzaguirre y Tadeo Silva.<sup>23</sup>

Si la biblioteca de Andrés Bello “revela la curiosidad insaciable del humanista”, como dijo el notable historiador chileno Ricardo Donoso,<sup>24</sup> otro tanto podríamos decir de la de Eyzaguirre, agregando por nuestra parte que, al igual que la de Bello, la suya fue también biblioteca de trabajo, en donde se alimentaba el predicador, el apologista y el creador de instituciones que fue José Ignacio Víctor Eyzaguirre.

### *A manera de conclusión*

HIMOS visto a través del análisis de su vida y de los libros que poseyó la complejidad de la figura de Eyzaguirre; el estudio de su personalidad y pensamiento deberá realizarse enfatizando cuidadosamente los matices. Analizamos la influencia de distintas corrientes de pensamiento sobre él, especialmente el romanticismo católico francés, al grado de que quizá lo podamos considerar como uno de los *quarante-huitard* chilenos.<sup>25</sup> En el catálogo de su biblioteca encontramos 122 obras de libros eclesiásticos franceses del siglo XIX y en cuanto a producciones de filosofía, historia y política escritos en la misma centuria en el país galo encontramos 70 títulos. Sumados los dos rubros anteriores dan 192, casi 10 % del total.

La relación de don José Ignacio Víctor con la Iglesia de su país, influida por la situación del patronato existente, nunca fue cómoda, mientras que con el papado logrará una estrecha colaboración como fundador del Colegio Pío Latino Americano de Roma y como representante papal en América.

Uno de los puntos centrales del pensamiento de Eyzaguirre, como se ve especialmente en sus dos obras principales, es la revaloración del catolicismo en su papel de elemento civilizador. Esto lo expresó sintéticamente en un homenaje que le ofrecieron los miembros del Colegio Pío Latino Americano ante quienes afirmó que la misión de éste era “la de contribuir a la verdadera civilización de América, misión esencial del sacerdocio católico”.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>24</sup> Cit. por Velleman, *Andrés Bello y sus libros* [n. 13], p. 39.

<sup>25</sup> Término que utiliza Gazmuri, *El "48" chileno* [n. 3].

<sup>26</sup> Luis Medina Ascencio, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma 1858-1978)*, México, Jus, 1979, p. 62.